

Crisis civilizatoria y crisis urbana

Julio Calderón Cockburn

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
cockburnjulio@gmail.com

RESUMEN

El artículo aborda la relación entre la crisis civilizatoria y las crisis urbanas que las ciudades han experimentado en las últimas décadas. En Occidente se pasó de la crisis urbana, ubicada en el sistema económico social y la legitimidad política, a la “desaparición de las ciudades”, en la cual la comunidad ha dejado de estar fundada en la proximidad o la densidad demográfica local. En América Latina, la crisis urbana del siglo XX en Europa y Estados Unidos resulta más bien la situación normal de sus ciudades, y la crisis civilizatoria ha empeorado esta situación, caracterizada por la informalidad y la carencia de viviendas adecuadas.

PALABRAS CLAVE: Ciudad, crisis urbana, crisis civilizatoria.

Civilization crisis and urban crisis

ABSTRACT

The article addresses the relationship between the civilizational crisis and urban crises that cities have experienced in recent decades. In the West, it went from the urban crisis, located in the social economic system and political legitimacy, to the “disappearance of cities”, in which the community has ceased to be founded in the proximity or local population density. In Latin America, the urban crisis of the twentieth century in Europe and the United States is rather the normal situation of its cities, and the civilizational crisis has worsened this situation, characterized by informality and the lack of adequate housing.

KEYWORDS: City, urban crisis, civilization crisis.

La crisis civilizatoria remite a las aspiraciones frustradas de la modernidad, al rumbo que en Occidente tomó la vida social y económica desde los siglos XVIII al XX bajo la égida de la razón y de la ciencia. El augurio de una nueva sociedad mejor y más igualitaria, contenida en el iluminismo de la Revolución Francesa (1879), y sostenida en los años dorados del capitalismo industrial (1945-1975), empezó a deshacerse en el último tercio del siglo XX. Los síntomas de esta crisis se observaron en el empleo, las estrategias de acumulación, el deterioro del medio ambiente, la insostenibilidad de las ciudades, entre otros. Trasladada a la dimensión del pensamiento, las críticas al capitalismo tardío (Habermas, 1975) y el surgimiento del pensamiento posmoderno reformularon o negaron las promesas de la modernidad en el mismo corazón de Occidente.

Desde la teoría social, Habermas (1975) explica que la crisis no es solo algo objetivo, sino también subjetivo, comprende la percepción interior de quien la padece, de alguien que es privado temporalmente de la posibilidad de estar como sujeto en la plena posesión de sus facultades. La crisis ocurre cuando se encuentra en juego la integración social, en el cual resultan dañadas las estructuras normativas y el estado de crisis se presenta como la desintegración de las instituciones sociales.

La crisis civilizatoria convoca a las respuestas del sistema capitalista a la crisis financiera 2007-2008 y, en términos estructurales, a una lógica de acumulación que implicó, a su vez, una mayor desigualdad, flexibilidad laboral y pobreza. Entre sus expresiones la profundización del desarrollo desigual centro y periferia por el comportamiento extractivo de las empresas transnacionales, la elevada explotación y exclusión social, la crisis alimentaria, el deterioro ambiental, la migración forzada, la crisis política institucional y la pérdida de legitimidad (la “crisis de la democracia liberal”), entre otros (Márquez, 2009). Un dato no menor es la vinculación entre la crisis financiera y los problemas de la ciudad. La acción de la fracción inmobiliaria-financiera en la producción de vivienda fue el origen de la crisis, por sobreproducción, de 2008-2009 en Estados Unidos, para luego transmitirse a otros sectores económicos a través de los vínculos del capital financiero (Pradilla, 2013). Fenómenos como la pauperización de la clase trabajadora, la mayor presencia de la informalidad, la flexibilidad laboral, la eliminación de subsidio, entre otros, han tenido un efecto en las ciudades.

El artículo se enfocará en aquello que en Occidente se llamó la crisis urbana y que ahora adopta la expresión de la “desaparición de las ciudades”, un término que lejos de tener un sentido unívoco convoca, aun en el imaginario, diversas dimensiones y aristas. A su vez, se observará la situación de las ciudades del Sur del planeta, antes denominado “Tercer Mundo”.

La crisis urbana en Occidente

Para abordar la crisis urbana en Occidente se distinguirá, tal como han hecho muchos pensadores, el periodo fordista del capitalismo, centrado en la producción industrial, del posfordismo en el cual predomina una economía basada en el sector terciario y servicios (Marcuse & van Kempen, 2000). Diversos acontecimientos económicos, políticos y sociales muestran este cambio de periodo, tales como la globalización, la Revolución Tecnológica, la caída del “socialismo real” y el fin de la Guerra Fría, el imperio del neoliberalismo, la mayor presencia del capital financiero.

A efectos de entender el modo en que se planteó la crisis urbana en los fines del periodo fordista se usará como pie de apoyo un viejo libro de Manuel Castells, titulado *Crisis urbana y cambio social* de 1981. Castells distinguió la crisis del déficit de viviendas, equipamientos y servicios. La falta de viviendas, la deficiencia de los equipamientos colectivos, la saturación de los transportes, la contaminación atmosférica, entre otros, constituían, a su modo de ver, un problema social más no una crisis. La crisis, en un nivel puramente intuitivo, quería decir que la “organización material de la vida cotidiana mediante el sistema urbano aparece cada vez más en contradicción con los deseos y aspiraciones populares y con la funcionalidad del propio sistema” (Castells, 1981, 1). Distinguía, por tanto, los valores y necesidades de la mayor parte de los grupos sociales de la realización de los objetivos que al sistema urbano asignaban los intereses estructurales dominantes.

La crisis urbana se ubicaba en dos grandes planos: el del sistema económico social y el de la legitimidad política. Y la interpretación de la crisis era abordada por dos corrientes teóricas dominantes (y en conflicto) en el campo de los estudios sociales urbanos: el análisis neoliberal, organizado a partir de la ciencia política norteamericana, y la sociología urbana marxista. Ubicado en esta segunda perspectiva, Castells cuestionaba el reduccionismo de los determinismos económicos de las interpretaciones de la “lógica del capital” y de la función de lo urbano para “reproducir la fuerza de trabajo”. Castells abre su reflexión, en tanto factores de cambio, a los valores culturales y los movimientos sociales en la producción y la gestión de la ciudad. La contradicción estructural que se extiende a la urbanización proviene del antagonismo entre el proceso de socialización del consumo (equipamientos colectivos) y la exigencia capitalista de rentabilizar al máximo estos equipamientos, lo cual dejaría que se deterioren todos los sectores de bienes colectivos sin interés para el mercado. Ante estos desequilibrios se produce una

intervención del Estado que politiza al tratamiento de los problemas urbanos y los transforma en conflictos.¹

La crisis urbana se revela, por un lado, como una profunda incapacidad de la gran metrópoli a seguir funcionando en torno a normas sociales de convivencia y a la desintegración de las instituciones sociales dominantes, mostrando una interacción evidente entre la crisis del modelo espacial metropolitano y la crisis del orden social existente. Por otro, la crisis urbana se manifiesta en la incapacidad de hacer rentable la producción y distribución de medios de reproducción de la fuerza de trabajo requeridos por el proceso productivo y requeridos por los trabajadores. Existe una crisis de la intervención del Estado sobre los efectos de la crisis urbana.

Las contradicciones entre el consumo y la rentabilidad, la crisis de legitimidad política, la disfunción de las normas sociales y la desintegración institucional emergen como los rasgos de la crisis urbana. Rasgos que particularmente explican la situación de los países capitalistas desarrollados e industrializados, debido a que muchas de las características y los fenómenos aludidos difícilmente podrían encontrarse, por ejemplo, en las ciudades latinoamericanas en la década de 1970.

Desde el llamado capitalismo tardío, los problemas de legitimidad política y acumulación de capital fueron resueltos con la implantación de regímenes neoliberales. El inicio fue la crisis del petróleo de 1973 cuando los gobiernos árabes decidieron no exportar crudo a los países occidentales que habían apoyado a Israel en la guerra del Yom Kipur. En meses, el precio de la gasolina se multiplicó por cuatro, y la bola de nieve generó miles de empresas que quebraron, el desempleo se disparó, los ingresos fiscales se hundieron: La época dorada del capitalismo había llegado a su fin (García, 2016).

En 1975 la Comisión Trilateral, integrada por científicos políticos de la talla de Huntington y Crozier, concluyó que un exceso de democracia había conducido a una sobre demanda al Estado y que era preciso recortar la democracia y ajustar la demanda social reduciendo y redireccionado al Estado, así como más participación al mercado y a la empresa privada.

La solución neoconservadora se expresó en el auge del neoliberalismo y un capitalismo triunfante, complementado con el derrumbe del Muro de Berlín en 1989. El capital pasó a retener una parte más elevada de los beneficios, el Estado se retiró de la economía (crisis del *Estado Benefactor Keynesiano*) y la expansión

1 Seguimos la reflexión a partir de esta línea, aunque conviene advertir que al interior del pensamiento crítico Harvey ubicaba la crisis en el nivel de la acumulación capitalista como tal y no en el consumo (Harvey, 1975; Stevenson, 2013).

geográfica del sistema con la globalización permitió superar algunos de los problemas de acumulación, apoyado por la Revolución Tecnológica.

Las ciudades ingresaron en la competencia para atraer los capitales, se frenó la expansión al suburbio y se produjo el retorno a la ciudad central por firmas de punta, clase media ilustrada, minorías, artistas: el peaje por la recuperación de la ciudad histórica fue la gentrificación (García, 2016, 141).

Esta situación produjo una recuperación, desigual, de las ciudades. Algunas partes de las ciudades se reestructuraron y algunas partes mejoraron: Un visitante podría comparar los espacios públicos de una ciudad como Nueva York entre 1985 y 2013. El precio de la seguridad fue, curiosamente, la gentrificación y la pérdida del espacio público. No obstante, como afirmarían Castells y Hall (2001) la ciudad occidental se volvería “dual y fragmentada”.

Hubo también cambios que se produjeron en la escala más amplia del espacio (megalópolis, corredores urbanos). Hubo firmas que apostaron por la nueva suburbia, las áreas urbanas traspasaron fronteras estatales y nacionales y surgieron magmas edificadas que cubrían estados y ciudades (Los Ángeles, Boston-Nueva York-Filadelfia y Washington). El propio término *megalópolis*, destinado a describir ciudades de más de 10 millones de habitantes, se quedó corto y Ascher propuso el término *metápolis* (“más allá de la ciudad”, ciudad de ciudades): una galaxia de ciudades con actividades económicas integradas, dependiente de redes de infraestructura y trenes de alta velocidad (García, 2016).²

La pregunta es: ¿Qué efectos creó la reestructuración en el sistema urbano? y ¿Si resolvió o modificó la crisis urbana al mismo tiempo que se profundizaba la crisis civilizatoria?

Aunque la ciudad capitalista de Occidente tuvo la capacidad de reestructurarse, en algunos fragmentos, Choay (2004) sostiene que la ciudad como fue concebida ha desaparecido, aunque la palabra se siga utilizando porque, indica citando a Marc Bloch: “los hombres no suelen cambiar de léxico cada vez que cambian de costumbres”. Para ella el término ciudad aún se concibe como la unión indisoluble de lo que los romanos llamaban *urbs* (territorio físico de la ciudad) y *civitas* (comunidad de ciudadanos que la habitan). Sostiene que lo *urbano* deshace la antigua solidaridad entre *urb* y *civitas*, y que la interacción de los individuos resulta desde entonces desmultiplicada y deslocalizada (Choay, 2004, 62). La dinámica de las

2 En el plano de las ideas y el pensamiento, la crisis urbana y las políticas neoconservadoras, conllevaron la crisis de las propias interpretaciones teóricas, incluida la aproximación crítica. Topalov definió la crisis en el sentido que “un estado previamente vigente del pensamiento se desmoronó, sin todavía dar a luz un nuevo orden de cosas legible para los contemporáneos” (Topalov, 1990), e indicó que se expresaba en tres niveles: los objetos de conocimiento, las instituciones y el agotamiento de los modelos teóricos.

redes de servicios tiende así a sustituir a la estática de los lugares edificados para condicionar mentalidades y comportamientos urbanos. Choay denomina urbano a:

Un sistema de referencia físico y mental, constituido por redes materiales e inmateriales, así como por objetos técnicos, y cuya manipulación pone en juego un repertorio de imágenes y de informaciones, resuena en un circuito que se cierra sobre las relaciones que mantienen nuestras sociedades con el espacio, el tiempo y los hombres. (Choay, 2004: 70)³

La pertenencia a comunidades de intereses diversos dejaría de estar fundada en la proximidad, o en la densidad demográfica local, siendo que los transportes y telecomunicaciones nos implican en relaciones cada vez más numerosas y variadas, miembros de colectividades abstractas o cuyas implantaciones espaciales ya no coinciden ni presentan estabilidad a lo largo del tiempo.

Existen otras posturas para las cuales la ciudad no es justa ni solidaria a su interior ni tampoco en su relación con el resto del territorio. Apelando a la tradición de la sociología urbana (Weber, Simmel, Sombart) se sostiene que la ciudad del consumo también es la ciudad del poder, el poder de captar el *surplus* que se forma en el exterior, ahora de manera global (Becchi, 2017). Los aspectos positivos y negativos de la ciudad provienen de su capacidad de fortalecer los mercados y, a su vez, de ser la proyección social y física de la renta del suelo.

La emergencia de macro-regiones urbanas (o “corredores urbanos”), aceleradas por la tecnología, también habrían contribuido a desaparecer la ciudad como elemento histórico y forma de construir el espacio social. En las *metápolis* la cercanía y la vecindad cada vez tienen menos importancia como atributos de la ciudad, siendo que en la ciudad instantánea las relaciones sociales cara a cara pierden su razón de ser y es posible estar “solo juntos”, experimentando la pertenencia de otros espacios sociales que tienen una relación muy lejana con nuestro entorno inmediato.

En el contexto de un aumento de la desigualdad económica y social, causado por la capacidad de quienes trabajan en la ciudad global de concentrar el patrimonio debido a que pueden establecer sus propias remuneraciones, algunos efectos actuales en la ciudad occidental son:

La desindustrialización que a veces se acompaña de desurbanización, como en los casos de las ciudades del automóvil (Detroit y Turín) o las del acero (Pittsburgh), el

3 El término urbano de Choay, compartido por Mongin (2006) debe distinguirse de otras definiciones que usan el mismo término, tal como la de Lefebvre quien entiende la ciudad como el espacio físico, infraestructura y población; y lo urbano como las prácticas de los pobladores y transeúntes (Delgado, 2007).

papel director de las finanzas que en la época de la libre circulación de capitales se ha desvinculado del control político, y ha generado la ciudad *footlose*, en el sentido que se pueden localizar en cualquier lugar independientemente de factores posición como los recursos naturales u otros, por basarse en el tratamiento de la información sin vínculo geográfico (Becchi, 2017).

La urbanización cerrada hacia el interior, cuya conexión al exterior puede realizarse por la autopista para automóviles y la autopista de banda ancha, se convierten en la tipología predominante. Al mismo tiempo, las viejas ciudades se convierten en museos y parques temáticos donde una minoría puede recrear sus ideas de una vida urbana y “unas ciudades que ya no volverán” (Agulles, 2017, 27). Un paseo por los centros de Roma o Ámsterdam podrían refrendar estas apreciaciones. El regreso a los centros de las megalópolis en un ánimo de revancha, para emplear la expresión de Smith (2012), contra aquellos que lograron permanecer, pero habitando en un espacio paralelo generado por una tecnología que permite una vida urbana más allá de su realidad física: “las ciudades están desapareciendo, aunque sobrevivan en el refinado gusto de algunos sibaritas y en la propaganda de la industria turística” (Agulles, 2017: 24).

Tren al sur

Las consideraciones acerca de las ciudades del “Tercer Mundo” o el “sur del planeta” transitan por otras preocupaciones. Hay una vasta literatura que ciñe sus análisis a Occidente, otra de corte eurocéntrica que intenta ver reflejados los procesos urbanos de Occidente en el nivel mundial, aquellos que promueven investigaciones comparativas América Latina y Europa, otros que promueven “teorías urbanas regionales” distinguiendo América Latina, Europa, Sur Asia, Oriente medio, etcétera. No hay espacio ni tiempo para desarrollar estas diversas aproximaciones y convendría centrarse en dos aspectos: la singularidad de las ciudades del Sur y las problemáticas que ocupan a sus urbanistas. En estos aspectos cabría encontrar la singularidad del sur y una probable aproximación a la crisis urbana vinculada a la crisis civilizatoria.

A principios del siglo xx sólo un octavo de la población mundial vivía en ciudades y, al inicio de la gran transición urbana, en 1950, vivían en ciudades 300 millones de personas y en 1980 unos 1800 millones. Para fines del siglo xx unos 3 mil millones vivían en ciudades y dos tercios de ellos en los países menos desarrollados. Las megaciudades (más de 10 millones de habitantes) son, al 2014, unas 28, y con

453 millones de habitantes agrupan al 12% de la población mundial. Se destacan Tokio, Delhi y Shangai con 38, 25 y 23 millones de habitantes. México, Bombay y San Pablo tienen 21 millones de habitantes. América Latina es el continente más urbanizado del mundo (United Nations, 2015).

La urbanización mundial se extendió de Occidente al sur del planeta y lo que caracteriza al “mundo en desarrollo” es la presencia de asentamientos precarios (slums), expresión de la informalidad urbana. Según las Naciones Unidas la población en asentamientos precarios entre 1990 y 2014 ha aumentado en términos absolutos (de 689 a 881 millones de habitantes), aunque su participación relativa se ha reducido (de 46.2% en 1990 a 29.7% en el 2014). Si bien la información es importante a efectos comparativos, conviene precisar que la data empleada tiene dificultades en cuanto al establecimiento de los indicadores (por ejemplo, la definición de tener o no agua potable), el contraste entre las informaciones de cada país y las que procesa la entidad, entre otros. En Lima, las autoridades peruanas establecieron un 48% de la población viviendo en asentamientos precarios al 2012, lo cual la pondría por encima de todas las regiones, salvo África subsahariana.

TABLA 1. Población en asentamientos precarios por región, 1990 y 2014 (en miles)

Región o área	1990		2014	
	Población	Porcentaje	Población	Porcentaje
Total en desarrollo	689044	46.2	881080	29.7
Nor África	22045	34.4	11418	11.7
África subsahariana	93203	70.0	200677	55.9
América Latina y Caribe	106054	33.7	104847	21.1
Este de Asia	204539	43.7	251593	26.2
Sur de Asia	180960	57.2	190876	31.3
Sur Este de Asia	69587	49.5	83528	28.4
Asia Occidental	12294	22.5	37550	24.9
Oceanía	382	24.1	591	24.1

Fuente: United Nations Human Settlements Programme (UN-Habitat), Global Urban Indicators Database 2014.

Existe toda una corriente en la literatura urbanística y de sociología urbana que aborda a las ciudades del capitalismo en el mundo en general, sin distinguir el capitalismo posfordista del capitalismo dependiente. Parte de esta expresión se encuentra en la asociación positiva que se vislumbra entre la globalización y las ciudades y los análisis que, desde las coordenadas de la economía urbana, pueden

comparar Nueva York, París y Bombay (Glaeser, 2011). Incluso en una vertiente propiamente crítica, existe la idea, definitivamente eurocéntrica, de pensar que los procesos que ocurren en las ciudades de los países capitalistas avanzados se reiteran o se reproducen en el sur del planeta.

Cuando Marcuse y van Kempen elaboraron el libro *Globalizing Cities. A New Spatial Order?*(2000), solicitaron a los contribuidores de diversas partes del mundo responder a la pregunta si existía un nuevo orden espacial dentro de las ciudades tras la transición del fordismo al posfordismo. Chakravorty (2000), un profesor de la Universidad de Temple, respondió que el pedido tenía dos partes. Por un lado, se inquiría si había algo hoy nuevo en la estructura espacial de las ciudades diferente del pasado; y, dos, si el modelo podría generalizarse a escala mundial. Chakravorty sostuvo que no debía sorprender el incumplimiento de modelos e hipótesis propuestos desde la ciudad y economía “occidental”, especialmente en su variante (norte) americana.

El modelo en cuestión partía de la transición posfordista, definiendo el pasado y presente de la estructura de las áreas urbanas, y asumiendo un paso de la industrialización a la desindustrialización y la emergencia del sector servicios liderando la expansión de la economía global y creando una “nueva” estructura urbana. Dicho modelo resultaba inaplicable al “Tercer Mundo” porque en este hay una gran diversidad de niveles de desarrollo, estructuras políticas – económicas, historias y diferentes niveles de integración a la economía global. Las ciudades del “Tercer Mundo” no tenían un sector público activo en los mercados de tierra urbana, no eran policéntricas y no necesariamente la industrialización retrocedía. En la India los nuevos tiempos traían la industrialización, siendo que el modelo fordista/ posfordista no podía adecuadamente describir el desarrollo económico y urbano de la India, particularmente de sus ciudades coloniales.

En América Latina prestar consideración a las particularidades y singularidades que ofrecen los niveles de desarrollo, y las consideraciones políticas, económicas e históricas en el abordaje de las ciudades es ampliamente reconocido debido a que aquí surgió la Teoría de la Dependencia en la década de 1960. Desde entonces, los urbanistas latinoamericanos formulan el concepto de *urbanización dependiente* y plantean explicaciones estructurales que se vinculan al desarrollo desigual y combinado del capitalismo y que muestran que las etapas por las que se desarrollaron las ciudades occidentales no tienen equivalente con las latinoamericanas (Pradilla, 2013).

Es tiempo, como sugiere Roy, de repensar las geografías de la teoría urbana y regionales, dejando de lado la hegemonía Euroamericana de la teoría urbana y

reconocer su carácter situado (located) y pensar en el conjunto de teorías urbanas de manera situada y des-situada (dis-located) (Roy, 2007). Ella aborda, brevemente, el cuerpo teórico de América Latina, Sur Asia, centrado más bien en la tradición de la teoría poscolonial y los estudios subalternos, el Este de Asia, África y el Medio Este de Asia. Desde esa perspectiva, se cuestionan las divisiones entre “ciudades globales” (Occidente) y “megaciudades” (Sur, Tercer Mundo), las imaginaciones apocalípticas de la Barriada Global que acompañan a estas últimas (Davis, 2014) y el papel de la informalidad en el Sur y en el Norte.

Es bastante curioso que en la literatura latinoamericana sobre los estudios urbanos el tema de la crisis urbana sea poco mencionado, o abordado entre líneas bajo la idea de déficit y problema de legitimidad. En otras palabras, no constituye una preocupación específica como tal, lo cual podría explicarse por vía de la comparación entre Occidente y la realidad latinoamericana. En Occidente, especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica, los años dorados del capitalismo equivalieron a industrialización, la ocupación de los suburbios por la clase media y el deterioro en las áreas centrales y la aparición del “gueto”; hasta la era del revanchismo y la gentrificación que implicó el retorno a las áreas centrales. En América Latina, el proceso de industrialización sustitutivo fue más bien tenue, la urbanización no se produjo como efecto de ella sino como expulsión de población del campo y es bastante discutible si hubo un Estado Benefactor. Esta situación configuró un panorama en que, ante la debilidad del Estado y el mercado, la ciudad informal y la informalidad predominaron y se multiplicaron asentamientos precarios de pobres por fuera de las leyes con acusados déficit de todo tipo.

Por tanto, la “crisis urbana”, tal como la entendía Castells a inicios de la década de 1980 para Occidente era, en realidad, la ciudad *normal* de América Latina, sumada al paternalismo y clientelismo de las elites como una estrategia de legitimidad, lo cual dificultaría la implementación del concepto nuevo —inventado por la década de 1990— de gobernanza. En perspectiva histórica, no había en América Latina ningún espíritu comunitario o poder de los ayuntamientos y ciudad de una época medieval que recordar. Este tipo de ciudades, bajo el imperio colonial y las dictaduras de la época republicana, simplemente no existieron en punto alguno de la historia y fueron coloniales, segregadas y excluyentes. A su vez, las referencias a los “agujeros negros” de la globalización, por lo común detectadas gracias a un lente minucioso en el “primer mundo” y la ciudad occidental, son moneda corriente en las ciudades latinoamericanas y lo difícil es encontrar partes de las ciudades formales, entendidas como organización social sujetas a las leyes.

La crisis sería un estado permanente ciudad en América Latina. Si es así, el recuento de los “problemas” de la ciudad latinoamericana hablaría de por sí de la crisis. Entre estos problemas, y a diferencia del Sur de Asia, la llamada globalización ha representado el retroceso de la producción industrial y un mayor peso del sector de servicios, población habitando en metrópolis (y ciudades – región), el papel de las rentas del suelo en los procesos de expansión de las ciudades y la presencia de dos mercados de suelo urbano, formales (ceñidos a las reglas) e informales (irregular o irregular), la mercantilización y privatización de lo urbano, la hegemonía del capital financiero y su fusión con el capital inmobiliario, la segregación socio-territorial, el dominio del automóvil, la falta de planificación urbana, las nuevas centralidades y los “barrios cerrados” y la violencia (Pradilla, 2013).

La informalidad urbana es un rasgo característico de las ciudades latinoamericanas, considerando la formación de asentamientos precarios, los cuales cada vez más atraviesan procesos de mercantilización. Hay un amplio campo de estudio futuro de la informalidad, aun visto en latinoamérica como una reliquia pre-capitalista. La informalidad es, como afirma Roy (2009), un modo capitalista de producción del espacio por excelencia, e implica un Estado flexible. Hay una tendencia, visible en diversos urbanistas europeos en considerar que la informalidad se está reproduciendo en las ciudades occidentales como parte de las estrategias de acumulación (Sassen, 2003).

Conclusión

El punto abordado ha sido los efectos de la crisis civilizatoria en las ciudades (crisis urbana), detectados por la reflexión urbanística y de la sociología urbana. Son las características históricas y estructurales del capitalismo occidental y del “dependiente”, o “(pos)colonial”, los que explican las diferencias del impacto de la actual crisis en las ciudades del Norte y del Sur. Estos impactos han sido diferentes aunque tienen como matriz generadora una serie de consideraciones generales y sistémicas sobre la globalización y el imperio del libre Mercado.

En el mundo occidental la mención a la crisis urbana resulta explícita y ha conducido a diversas hipótesis referidas a la desindustrialización, la ciudad global, la desigualdad, los barrios cerrados y la desaparición de la ciudad. Existen puntos polémicos. El contraste entre la globalización y la internacionalización de los capitales podría no ser el caso de Tokio, en que las firmas siguen siendo nacionales (Waley, 2000), la “desaparición de las ciudades” parecería remitir más a la situación

de los centros históricos-museos y los “barrios cerrados” que a otras escalas de las metrópolis en que existen barrios. Si bien, en un nivel metropolitano la densidad social es menor, no se podría decir lo mismo de los espacios locales (zonas, barrios) en que se manifiesta el espacio vivido, el espacio de los lugares (Castells, 1999).

En las ciudades del sur del planeta la crisis urbana no es un tema recurrente, tal vez porque su configuración histórico estructural ha sido marcada por la crisis de la vivienda, servicios e infraestructura en general, tal como lo muestra la galopante presencia de la informalidad urbana. Aunque en Estados Unidos y Europa ha habido un descenso de la industrialización y un mayor desarrollo del sector de servicios, lo que caracterizaría a las sociedades posfordistas del capitalismo “avanzado”, en América Latina ha disminuido la industrialización pero esto no ha ocurrido en la India en que se ha acrecentado la participación de las industrias.

Bibliografía

- AGULLES, Juanma (2017). *La destrucción de la ciudad. El mundo urbano en la culminación de los tiempos modernos*. Madrid: Catarata.
- BECCHI, Ada (2017). Territorio y economía en orden aleatorio. En Becchi, A, C. Bianchetti, P. Ceccarelli y F. Indovina *La ciudad del siglo XXI. Conversando con Bernardo Secchi*. Madrid: Catarata.
- CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, Manuel (1981). *Crisis urbana y cambio social*. México: siglo XXI editores.
- CASTELLS, M. y P. HALL (2001). *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHACKRAVORTY, Sanjoy (2000). From colonial City to Globalizing City? The Far-from-complete Spatial Transformation in Calcutta. En Marcuse, Peter & Ronald van Kempen (2000) *Globalizing Cities. A New Spatial Order?* Oxford, Blackwell, pp. 56-77.
- CHOAY, Françoise (2004). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. En A. Ramos *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- DAVIS, Mike (2014). *Planeta de ciudades miserias*. Madrid: Akal.
- DELGADO, Manuel (2007). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- GARCÍA, Carlos (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GLAESER, Edward (2010). *El triunfo de las ciudades*. México: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen (1975). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu.

- HARVEY, David (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI.
- MARCUSE, Peter & Ronald VAN KEMPEN (2000). *Globalizing Cities. A New Spatial Order?* Oxford, Blackwell.
- MÁRQUEZ, Humberto (2009). Diez rostros de la crisis civilizatoria del sistema capitalista mundial. *Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 40 N 59, Octubre- diciembre 2009, pp. 191-210.
- MONGIN, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- ROY, Anaya (2009). The 21 st-century Metropolis: New geographies of Theory. *Regional Studies*, Vol. 43-6, pp. 819-830, July 2009.
- SASSEN, Saskia (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: FCE.
- SMITH, Neil (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- STEVENSON, Deborah (2013). *The city*. Cambridge; Polity Press.
- TOPALOV, Christiam (1990). Hacer la historia de la investigación urbana: la experiencia francesa desde 1965. *Revista Sociológica*, Vol. 5, N° 12, UAM, Azcapotzalco.
- UNITED NATIONS (2015). *World Urbanization Prospects. The 2014 revision*. Ney York: United Nation.
- WALEY, Paul (2000). Tokyo: Patterns of Familiarity and Partitions of Difference. En Marcuse, Peter & Ronald van Kempen (2000) *Globalizing Cities. A New Spatial Order?* Oxford, Blackwell, pp. 127-157.

Julio Calderón Cockburn. Licenciado en Sociología, por la Pontificia Universidad Católica del Perú; magíster en Ciencias Sociales, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México; y doctor en Ciencias Sociales, por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Docente del Departamento Académico de Sociología y director de la Escuela Profesional de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo electrónico: cockburnjulio@gmail.com

Recibido: agosto 2019

Aprobado: octubre 2019

